

Joaquín Lavín

En el apogeo de la dictadura, grupos de jóvenes dirigidos por el actual candidato presidencial Joaquín Lavín gritaban en la Plaza de Armas negando la existencia de detenidos desaparecidos. Pero sí había desaparecidos y también torturados y asesinados. Hoy la desgracia de una familia, en que la víctima es un niño, le sirve a Lavín para armar escándalo. Podría recordar cuántos hijos de detenidos injustamente acusados padecieron y murieron, cuántos menores fueron separados de sus padres. Lavín fue un defensor de la dictadura y de sus "logros", lo cual lo convirtió en cómplice de algo más grave. Ahora, con

todo descaro, se postula a la Presidencia y no trepida en hacer un escándalo de un hecho totalmente casual e imponderable. Lavín ni siquiera debería hablar de una muerte circunstancial ni menos hacer política merced a ello.

Jorge Tapia
Santiago